

Una pregunta interesante

Charles STANLEY

biblicom.org

Índice

1 - ¿Qué hay que hacer para obtener el perdón de los pecados?	3
2 - ¿Abandonarlos?	3
3 - Los intentos desesperados por abandonarlos	3
4 - La fuente, el corazón del hombre, está corrompida	4
5 - La imposibilidad del hombre natural de cumplir la Ley	4
6 - El hombre pecador y culpable no puede ir al cielo con sus pecados	4
7 - Los esfuerzos del hombre por salvarse a sí mismo son vanos	5
8 - Una ilusión fatal	5
9 - El único medio dado por Dios para ser salvo	5
10 - La fe en Jesucristo nos hace justos ante Dios	6
11 - El único camino para conocer la verdadera felicidad	6
12 - Escuchen y crean lo que Dios nos dice a través de su Palabra	7

1 - ¿Qué hay que hacer para obtener el perdón de los pecados?

“¿Qué piensan ustedes que hay que hacer para obtener el perdón de los pecados?”. He hecho esta pregunta muy a menudo a mis compañeros de viaje y casi siempre he obtenido la misma respuesta.

El otro día, mientras viajaba a Londres en compañía de un obrero agrícola, mantuvimos la siguiente breve conversación. “Bueno”, le dije, “supongo que a veces desea ser salvo”. “Sí, señor, a veces”. “Entonces, no le gusta la idea de perderse para siempre, ¿verdad?”.

“No, respondió, no, aunque se puede tomar a la ligera cuando se goza de buena salud, es triste ver a un hombre morir aterrorizado ante la idea de los tormentos eternos o de la Gehena”. “Bueno, ¿qué cree usted que debe hacer para obtener el perdón de sus pecados?”. El joven obrero respondió: “Abandonarlos”.

2 - ¿Abandonarlos?

“Es una respuesta muy común –dije–, y a primera vista puede parecer muy acertada; pero habrá intentado abandonarlos y ha visto que no podía; lo ha intentado una y otra vez, y no ha podido abandonar sus pecados”.

“¿Cuándo lo ha intentado? Seguramente muchas veces: cuando araba o conducía sus caballos, ¿no deseaba poder abandonar todos sus pecados y ser salvo?”. “Sí, es verdad”.

3 - Los intentos desesperados por abandonarlos

Queridos lectores, ¿no es cierto que ustedes también han deseado e intentado, deseado e intentado en vano? ¿Cómo es posible, según sus opiniones? Esta es la pregunta más seria que puede ocupar sus pensamientos: ¿Están completamente seguros de que estos intentos por abandonar el pecado, estas resoluciones que toman y que no pueden cumplir, hasta el punto de casi desesperar de ser salvado algún día? ¿Están completamente seguros de que así es como Dios salva a un pecador?

4 - La fuente, el corazón del hombre, está corrompida

Quizás hayan renunciado a uno o varios pecados, pero la fuente, es decir, el propio corazón, está corrompido, y de ahí brotan siempre esos pecados tan odiosos; porque si se tapa un canal, se encuentra otro, y así se precipitan hacia la eternidad sin ser salvos. Les pregunto: ¿Están perdonados sus pecados? Su conciencia responde: «¡No!». ¿Están justificados? «¡No!». ¿Están preparados para encontrarse con Dios? «¡No!». ¿Están seguros de estar con Dios en el cielo? «¡No!». Pueden tener todas las comodidades terrenales, pero mañana morirán sin esperanza. ¡Qué situación tan aterradora! ¿De qué les servirá ganar el mundo entero y perder sus almas?

5 - La imposibilidad del hombre natural de cumplir la Ley

Pero creo oírlos decir: «¿Qué quiere decir? ¿No es este el Evangelio de Dios?: «Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo según el derecho y la justicia, hará vivir su alma» (Ez. 18:27). No, amigo mío, eso no es en absoluto el Evangelio. Es la Ley, y si un hombre puede ser salvo por ella, Cristo murió en vano.

6 - El hombre pecador y culpable no puede ir al cielo con sus pecados

Ustedes dicen: “¿Qué debo hacer entonces? ¿Puedo ir al cielo con mis pecados?”. No, amigos míos, ciertamente no pueden. «Jamás entrará en ella cosa inmundada, ni el que hace abominación y diga mentira» (Apoc. 21:27). «Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los homicidas, los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte» (Apoc. 21:8).

7 - Los esfuerzos del hombre por salvarse a sí mismo son vanos

¡Cuán terrible es saber que cada uno de nosotros está descrito en este versículo! Sí, hemos nacido en este estado y somos prisioneros del diablo, el dios de este mundo, tan firmemente que, por mucho que deseen, queridos lectores, liberarse del poder del pecado, no pueden. Todos sus esfuerzos son vanos. Afirmando que tal es el terrible dominio que el pecado ejerce sobre el hombre. Si todos los hombres del mundo y todos los ángeles del cielo se unieran para liberar a una sola alma del poder del pecado y de Satanás, no lo lograrían. Creo oírlos decir: “Si eso es así, debemos haber estado soñando. Pensábamos que un hombre podía arrepentirse en cualquier momento, renunciar a sus pecados y que Dios le perdonaría; por eso no me preocupaba especialmente. Pensaba que aún quedaba tiempo suficiente”.

8 - Una ilusión fatal

Queridos lectores, si eso es lo que piensan, no podrían estar más equivocados. ¡Qué gran error sería seguir viviendo en esa fatal ilusión hasta que se cierre la puerta y se pierdan! Ahora, adelante, pruebe su plan. Intente arrepentirse, intente abandonar todos sus pecados, intente amar a Dios con todo su corazón, intente respetar su santa Ley. Este esfuerzo sincero pronto les convencerá de su estado de pecado desesperado; pero incluso si tuvieran éxito en todos sus esfuerzos, seguiría quedando el peso aterrador de sus pecados pasados. Ningún remordimiento amargo podría borrar o redimir un solo pecado pasado. Judas es un ejemplo solemne de ello; él intentó este camino, pero descubrió que era el camino a la Gehena.

9 - El único medio dado por Dios para ser salvo

El arrepentimiento del pecado es solo una pequeña parte del verdadero arrepentimiento. Sus mentes deben apartarse por completo del pecado y volverse hacia Dios. Y solo hay un medio para lograrlo.

«Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, asimismo es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado; para que todo aquel que cree en él tenga vida eterna»

(Juan 3:14-15). Arrepentirse *antes de* creer sería como si el israelita mordido tuviera que ser sanado *antes de* mirar a la serpiente de bronce.

No. Solo la fe en el amor de Dios, tal y como se manifestó en la muerte de Jesús, puede producir un verdadero arrepentimiento. En el momento en que creo en Jesús, mi mente se vuelve hacia Dios. Si han sido llevados a mirar a Jesús elevado en la cruz, muriendo por sus pecados, y ahora elevado a la gloria más alta en el cielo, si ponen toda tu confianza en Él, están y serán sin duda salvos.

10 - La fe en Jesucristo nos hace justos ante Dios

«Hermanos, sabed que en su nombre (Jesucristo) se os predica perdón de pecados, y de todo lo que no pudisteis ser justificados por la Ley de Moisés» (Hec. 13:38). Pero si no han mirado, y no mirán así a Jesús exaltado, si ponen su confianza en cualquier otra cosa, tienen la certeza de que, si mueren en ese estado, perecerán e irán al tormento eterno.

11 - El único camino para conocer la verdadera felicidad

No se engañen más. Si sus pecados no son perdonados, ¿por qué muestran un rostro sonriente, como si fueran felices? No lo son, no pueden serlo. Nada en este mundo les ha hecho felices, ni jamás podrá hacerlos felices. Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo amado para que muriera en la cruz, ¿y con qué fin? Para dar a sus enemigos el único medio de ser felices para siempre. Aunque el mundo hace todo lo posible por ser feliz sin Cristo. ¿Es este su caso, compañero de viaje?

Que Dios, en su misericordia, les detenga ahora mismo, mientras leen estas líneas. No tienen ni idea de la terrible oscuridad de su vida a causa de sus pecados, si desprecian y pisotean al Hijo de Dios (Hebr. 10:29), rechazando su salvación. Se preguntan: “¿Qué debo hacer para obtener el perdón de mis pecados?”. «La sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado» (1 Juan 1:7). «En su nombre se os predica perdón (la remisión) de pecados» (Hec. 13:38). ¡Créanlo, créanlo!

12 - Escuchen y crean lo que Dios nos dice a través de su Palabra

Queridos lectores, unas palabras para concluir sobre esta pregunta: “¿*Qué debo hacer* para obtener el perdón de mis pecados?”. Mientras no renuncien a estas palabras: “¿*Qué debo hacer yo?*”, demostrarán que aún no han sentido la verdadera necesidad de la muerte de Cristo.

No es “¿*Qué debo hacer yo?*”, sino “¿*Qué hizo Jesús?*”. ¿Y qué dice Dios? El creyente oye a Dios hablarle en su Palabra: «La sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado».

«Fue entregado a causa de nuestras ofensas, y fue resucitado para nuestra justificación. Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo» (Rom. 4:25 al 5:1).

¡Todo! ¡Todo ha sido hecho! ¡Hecho por el Hijo de Dios! «¡Cumplido está!» Juan 19:30). Miren a la cruz. Contemplan al Cordero de Dios moribundo. Miren lo que ha sido hecho *por él y a él*. Todo esto ha sido hecho para que todo pobre pecador que cree en Él pueda tener sus pecados perdonados.

No pregunten ahora: “¿*Qué debo hacer?*”. En lugar de intentar en vano *hacer algo*, que ustedes, queridos lectores, por el poder del Espíritu Santo, sean llevados a “*creer* en el Señor Jesucristo y serán salvos”.